

# EL COMERCIO.

AÑO XXXVIII.

Sábado 14 de Agosto de 1880.

Núm. 13.310.

CADIZ 14 DE AGOSTO,

*El Liberal* escribe un artículo para decir que el carlismo no ha muerto y que lo tiene en pie la política conservadora.

A la primera de estas dos afirmaciones nada tenemos que objetar. Sabemos bien que en la acepción material de la palabra el carlismo no ha muerto: vive como vivía antes de la revolución de Setiembre: escondido tras la bandera religiosa que levantan sus periódicos, vomitando veneno contra todos los partidos liberales; haciendo una cruda guerra a los elementos conservadores del país, y esperando una ocasión oportuna en que poder volver a las andadas, ocasión que solo podría presentarse en el caso, felizmente remoto, de que aquí tornasen a imperar las ideas revolucionarias.

El carlismo no es ni con mucho lo que era a la muerte de Fernando VII. Su segunda guerra civil ha valido menos que la primera. Ha decaído y decae continuamente, como le sucede a todo lo que representa ideas de otros tiempos, ideas incompatibles con los intereses, con las necesidades, con los progresos del siglo en que vivimos; pero no hemos de decir por eso que ha muerto. Esta, sí, profundamente quebrantado y tal vez herido de muerte.

Lo que no puede pasar, ni aun como recurso periodístico en tiempo de canícula, cuando la acción del calor paraliza en cierto modo la inteligencia, es la otra afirmación de *El Liberal* de que si el partido carlista está en pie todavía se debe esto a la política conservadora.

Precisamente, cuando lo que *El Liberal* llama política conservadora ha caído para dejar libre el puesto a la política contraria, a la política democrática, es cuando el carlismo ha podido revivir hasta el punto de poner sobre las armas miles y miles de hombres y de organizar verdaderos ejércitos que han sostenido largas y sangrientas campañas, envolviendo al país en todo género de calamidades y desdichas.

La decadencia, los reveses y la derrota final del carlismo han sido la consecuencia del advenimiento al poder de esa política que *El Liberal* combate: han sido el resultado natural y lógico de haber perdido la democracia, y de haber perdido con ella la revolución, su ascendente, su preponderancia, su influencia, por tantos motivos desastrosos, en la marcha de los negocios públicos.

Es necesario haber perdido enteramente la memoria, ó hacerse la ilusión de que estamos en China, y de que aquí nadie conoce, por tanto, nuestra historia de estos últimos años, para afirmar tan formalmente como lo hace el periódico citado, que el partido liberal conservador es quien mantiene en pie al carlismo en nuestra patria. ¿Cuanto dieran los carlistas, los verdaderos y genuinos carlistas, porque el partido liberal conservador no hubiese podido hacer triunfar su política en las esferas del gobierno? ¿Tan mal les iba con la dominación de la política revolucionaria?

Algunos periódicos digeron el Martes que apenas llegó el Sr. Balaguer a Madrid celebró una entrevista con el señor general Martínez Campos, en la cual trataron de asuntos interesantes para su partido.

*El Liberal*, ampliando las noticias que han circulado acerca de esa conferencia, escribe lo siguiente:

«Asegúrase que el Sr. Balaguer, que manifestó el espíritu liberal que anima a los constitucionales valencianos, dijo que en lo relativo a los brindis publicados por los periódicos hay verdadera exageración, pues se limitó a repetir lo que dijo en las Constituyentes de 1869 y que defiende la monarquía por que cree ver en ella el único medio de asegurar las libertades.

Con respecto a la Constitución con que los fusionistas gobernarían, añaden los amigos del Sr. Balaguer que lo mismo podrían hacerlo con la de 1876 que con la de 1869, si la interpretación que se la diera condujera a la libertad práctica.

Después de estas explicaciones, se asegura que el general Martínez Campos se dio por satisfecho y convencido de que hay necesidad de emprender una política eminentemente liberal.»

Háramos de buena gana comentarios sobre estas curiosas afirmaciones. ¿Mas para qué, si ahora resulta que todo lo de la conferencia es imaginario?

Así lo dice *La Mañana*, que debe saberlo, en los párrafos que a continuación copiamos:

Nos vemos obligados a desmentir algunas noticias que han dado *El Imparcial*, *La Política* y algún otro periódico, relacionadas con el viaje a Valencia del señor Balaguer.

Ha supuesto primeramente que éste tuvo antes de anoche una larga conferencia con el general Martínez Campos, y han dado con este motivo detalles y pormenores acerca de lo ocurrido en ella. Para desmentir esto basta decir que dichos señores no se han visto hasta ayer tarde, muchas horas después de haberse publicado los periódicos que daban cuenta de su entrevista.

Tampoco es cierto, y podemos desmentirlo autorizadamente, que el señor Balaguer haya escrito una larga carta de explicación al Sr. Sagasta.

No lo es tampoco, por fin, que el señor Balaguer vaya a Zaragoza, donde se supone que le tienen preparados especiales obsequios.

Aquí acaba la serie de rectificaciones de *La Mañana*. Ahora sigue la exposición auténtica y verídica de las opiniones del Sr. Balaguer.

Es del tenor siguiente:

«Por lo demás, y aprovechando esta ocasión, debemos añadir, que no es cierto, como supone también algún periódico, que el Sr. Balaguer haya atenuado en sus conversaciones lo dicho en sus discursos de Valencia y Jativa. Nuestro distinguido amigo no tiene que retirar ningún concepto ni atenuar ninguna frase. Todo cuanto dijo está perfectamente dentro de la ortodoxia del partido liberal. Y no podía menos de ser así tratándose del Sr. Balaguer, cuyos antecedentes son bien sabidos, y cuyas ideas y convicciones todo el mundo conoce. En su frase de *libertad sobre todo y sobre todos*, resumió perfectamente nuestro respetable amigo todas sus ideas y toda la doctrina y aspiración de los hombres que militan en las filas del partido constitucional-liberal.»

Y el resumen de las doctrinas y aspiraciones del partido liberal-fusionista, ¿dónde está?

Parece que *El Liberal* y *El Imparcial* se han puesto de acuerdo para decir que corren malos vientos para el señor ministro de Gracia y Justicia.

Dice *El Imparcial*:

«Vuelven a agitarse los vientos ministeriales contra el señor ministro de Gracia y Justicia. Aunque no se concretan los motivos de este disgusto, no se oculta tampoco por influyentes elementos de la situación que se aproxima la época de descanso para el Sr. Bagallal, que nada sospecha ó nada teme, a juzgar

por la actividad con que se dedica a estudiar nuevos proyectos legislativos.

Los que suponen que el Sr. Bagallal abandonará el ministerio, fijan como fecha para esto los últimos días de Setiembre, y sospechan que quizás haya influido, y no poco, en acentuar la oposición que hace tiempo se hace al ministro de Gracia y Justicia, el criterio manifestado por éste en el asunto del ceremonial y que se ha traslucido en algún diario ministerial.

Como síntoma comprobante de estos rumores citábase anoche la conferencia celebrada por la mañana por los señores Romero Robledo y Eduayen, y un suelto de *El Diario Español*, que, negando la existencia de ciertas frialdades, saca a la plaza la palabra dimisión para desmentirla tímidamente.»

Dice *El Liberal*:

«Malos vientos corrieron ayer para el señor ministro de Gracia y Justicia.

Durante todo el día se dijo que su salida, considerada como inevitable, se anticipaba. Después de la entrevista que celebraron los Sres. Romero y Eduayen se dió el hecho como seguro, pues se afirmaba que en ella habiase acordado provocar una crisis parcial en el momento en que regresase el Sr. Cánovas.

*El Diario Español* no quiere esperar tantos días, pues a pretexto de rectificar a un colega, ha echado a volar la palabra dimisión.

A nosotros nos consta que al estar por *El Diario* esta frase lo hizo *compententemente autoizado*.»

Ogamos ahora a *El Diario Español*:

«Tres cosas vamos a consignar; primera, que no corren malos vientos para el señor ministro de Gracia y Justicia; segunda, que no hemos sido nosotros los que hemos echado a volar, como dice *El Liberal*, la palabra dimisión; y tercera, que no hemos recibido autorización de nadie para escribir la mencionada palabra, ni necesitábamos autorización alguna para rectificar rumores totalmente inexactos.»

Respecto a la estancia del Sr. Cánovas en Santa Agueda, *El Correo* inserta una larga é interesante carta, de la cual entresacamos los párrafos siguientes:

«Si el presidente del Consejo puede hacer pensar en ella, sabe tan perfectamente desprenderse de su aspecto ministerial, y se dedica tan de buena fé a ser banista, que hasta los mas malévolos se olvidan ante aquel caballero, sonriente y amable, galante con todas las señoras y atento con todos los hombres, jefe de partido que sostiene una situación tan largos años, habiendo quien encontrando hasta *bonhomie* en su placentero rostro, se admira de que así sea el que juzgaban batallador, iracundo y orgulloso hombre de Estado, no explicándose este cambio mas que (así lo aseguran) por los efectos de las aguas de Santa Agueda.

Yo, que si no soy malicioso, soy curioso y observador por temperamento y por obligación, creo que no está el señor Cánovas tan en absoluto desocupado de los asuntos políticos; y deduzco por las frecuentes visitas del mozo del telégrafo a sus habitaciones, y por lo poco que el personal a sus órdenes se divierte, que no le falta ocupación, y que, como siempre tiene y ejercita la dirección de los asuntos públicos, aunque le quede tiempo para pasear, que nunca le falta, aquí ni en Madrid, y para dedicarse al estudio de las cuestiones que en Europa se agitan, pues más de un libro que le ha acompañado en el viaje ocupa los momentos que el despacho de su correspondencia, que recibe y contesta aquí, como siempre infatigable le deja.

También debe haber dado su opinión sobre el estado y la política del porvenir en estas provincias, antes tan irreconciliables enemigas de todo gobierno, y hoy tan pacíficas, y dicen que muy satisfechas, ante los horizontes que la política eminentemente conservadora del Sr. Cánovas les prepara, en la conferencia con el general Quesada y los gobernadores de Vizcaya tuvo el día 5, y ayer 6 con el Sr. Ruiz de Velasco y el

alcalde de Irún, con una comisión del ayuntamiento que vinieron a ofrecerle sus respetos.

La noticia de la rendición de Calixto García, último importante cabecilla de la fratricida lucha ultramarina, ha sido aquí motivo de gran contento para todos, y de sinceras felicitaciones para el señor Cánovas que todo el mundo se apresuró a darle y que tanto merece.»

Lo que piensa el general Martínez Campos acerca de las elecciones provinciales.

Habla *El Liberal*:

«Es probable que mañana se se oye el general Martínez Campos en examinar detenidamente las contestaciones de los comités de provincias recibidas en Madrid que ascienden a veintidos.

Asegúrase que el referido general cree daría buenos resultados en las elecciones provinciales que el partido emitiera sus votos a candidatos de administración, que siendo liberales distintos no se presentasen como políticos. Antojásenos que esta idea será rechazada por todo el directorio y por las personas mas expertas en las luchas electorales.»

La junta directiva del partido democrático se reunió el Miércoles en casa del Sr. Martos.

A lo que se dice, acordó en ella por unanimidad acudir a las urnas en la próxima lucha electoral.

Después de haber aplaudido *El Paella* el decreto de 1.º de Agosto en contra de la opinión de la mayoría de los periódicos fusionistas, dice *El Siglo*:

«Todo cuanto se diga de la actitud de los elementos liberales dinásticos, con relación al decreto de 1.º de Agosto, es aventurado y prematuro. La circunspección que hemos aguardado y el respetuoso silencio en que estamos, responde a actitudes que hay empeño en presentar de una manera distinta de como son.»

Celebramos que aunque lentamente la razón se vaya abriendo camino entre los fusionados.

Más vale así.

Segun las noticias oficiales la archiduquesa Isabel, madre de S. M. la Reina, había llegado a Irún el Juéves.

Descansará veinticuatro horas en San Sebastian, donde tiene ya preparado alojamiento, y llegará a Madrid hoy Sábado.

La recaudación de contribuciones, impuestos y rentas ha producido en el año económico de 1879-80 las cantidades que expresamos a continuación. *El Dia* al consignarlas advierte que no podrá apreciarse el resultado del ejercicio hasta que termine el periodo de ampliación el 31 de Diciembre próximo:

	1879-80.	1878-79.
Contribuciones.	196.107.354	196.328.814
Impuestos.	118.337.749	116.354.119
Aduanas.	111.209.424	105.854.203
Rentas estancadas.	204.683.220	196.773.447

Las anteriores cifras muestran un aumento aproximado de 17 millones de pesetas en los ingresos ordinarios, lo cual no impide que *La Iberia* continúe sosteniendo que aquellos están en baja.

El congreso de obreros socialistas reunido en París, ha acabado por formular un programa que vamos a dar a conocer a nuestros lectores. Hé aquí sus conclusiones:

1.º Abolición de la propiedad individual, rentas, obligaciones, etc.





